

EL PAPEL DE LAS RELIQUIAS EN LA METÁFORA DE LOS ESPACIOS SAGRADOS. ANÁLISIS DE RELICARIOS DE GALICIA

DIANA DÚO RÁMILA*

Resumo: As reliquias, objetos que fazem parte do espaço sagrado, desempenham um papel essencial na formação/ definição e sensação do espaço, não só para marcar o carácter sagrado das várias partes do santuário (cripta altar, capelas...); às vezes eles desempenham um papel fundamental na concepção dos templos, e no seu prestígio como lugares de culto, bem como em a génese dos caminhos de peregrinação.

A cultura das reliquias gera uma variedade de relicarios infinita. Neste artigo, é estudada essa cultura, e o seu papel na metáfora dos espaços sagrados, através do estudo destes sagrados objetos e suas variantes tipológicas da Galiza.

Palavras-chave: Relíquia; Relicário; Galiza; Artes suntuárias.

Resumen: Las reliquias, objetos que forman parte del espacio sagrado, tienen un papel protagonista en la conformación y sentido del espacio, no sólo al marcar la sacralidad de los distintos lugares del santuario (altar, cripta, capillas, tribunas...) sino que incluso en ocasiones desempeñan un papel fundamental en la concepción de los templos, así como en su prestigio como lugares de culto, en torno a los cuales se dibujan y consolidan los caminos de peregrinación.

La cultura de las reliquias genera una variedad de relicarios de tipologías distintas y una variedad infinita de aspectos. En esta ocasión se pretende abordar esa cultura y su papel en la metáfora de los espacios sagrados, a través del estudio de estos objetos sacros y de sus variantes tipológicas en Galicia.

Palabras clave: Reliquia; relicario; Galicia; arte suntuario.

Abstract: The relics have a role protagonist in the conformation and the sense of the sacred space: needful to mark the sacredness of different places of the temple (altar, crypt, chapels...) even sometimes play a essential role in the conception of the temples, as well as in his prestige like places of worship, around which are consolidated the ways of peregrination.

The relic's culture generates a variety of different types of reliquaries and an infinite variety of ways. This study is about the metaphor of the sacred spaces, through the study of these sacred objects and their typological variants in Galicia.

Keywords: Relic; Reliquary; Galicia; sumptuary arts.

* Universidad de Santiago de Compostela. diana_duo@yahoo.es.

Casi con total certeza podemos afirmar que el sentido de lo sagrado es inherente al ser humano y que desde los tiempos más remotos existen manifestaciones que evidencian este hecho, de manera que mediante acciones rituales y objetos tangibles el hombre ha podido sacralizar el entorno físico o a parte de él.

El mundo de las reliquias es una de las vertientes en que se revela la hierofanía, es decir, en que se evidencia el sentido de lo trascendente y lo sagrado, y *lo real se desvela*¹. En su sentido literal, como objetos de veneración o poseedores de un valor sentimental, han sido percibidas como objetos sagrados y formado parte de ese mundo trascendente consustancial al ser humano, nutriendo nuestra cultura no sólo en el ámbito de lo religioso sino también de lo civil. Lejos de ser meros restos o contenedores, las reliquias y sus relicarios por sus funciones y significado han trascendido lo puramente religioso para convertirse en elementos de gran trascendencia y repercusión a lo largo de los siglos y hasta la actualidad, con implicaciones en los distintos ámbitos geográfico, religioso, político, económico o cultural.

Ahora bien, es cierto que este afán de satisfacer una *sed de lo sagrado* y una *nostalgia del ser* inherente a nuestra cultura ha adquirido en el ámbito cristiano unas características muy particulares y específicas. Desde los mismos orígenes la devoción hacia los cuerpos santos y el culto a sus reliquias ha sido una constante, y éstas han desempeñado un importante papel en la espiritualidad cristiana al ser percibidas como elementos de unión entre la dimensión de lo físico-tangible con lo sobrenatural, lo que está Más Allá. Esta circunstancia unida a la necesidad de ‘dar perpetua memoria’, ha sido un factor esencial en el desarrollo del rito sacro y el culto hacia estos objetos sagrados. Además, éstas han sido utilizadas como insignia y baluarte de una unidad político – religiosa, y como elemento de cohesión cultural.

De todo este *universo ontológico* se desprende que las reliquias han sido clave en la sacralización de lugares, en la consagración de santuarios y en la configuración de itinerarios sagrados para expandir el culto por todo el Orbe. A lo largo de siglos de historia se han erigido arquitecturas, complicado los espacios y buscado soluciones arquitectónicas; se han transformado morfologías y acondicionado lugares seguros y ámbitos accesibles. El valor atribuido a las reliquias ha constituido un elemento protagonista en la conformación y sentido de los espacios sagrados, y ha contextualizado a su vez la experiencia estética, espiritual y trascendente. A través de estos espacios nace una geografía sagrada de Tierra Santa, Roma, a Santiago: una topografía sacra.

De hecho, la relación entre la veneración de las reliquias y otras cuestiones de tipo cultural y litúrgico con el desarrollo arquitectónico de los lugares de culto ha sido

¹ ELIADE, 1999: 51.

señalada por numerosos autores, hasta el punto de considerarse uno de los elementos protagonistas en la conformación y el sentido de los templos, y en la percepción de esos espacios². La práctica de utilizar reliquias para la consagración de altares se generalizó a finales del siglo VI d.C., llegando a considerarse imprescindibles para que la iglesia fuese habilitada para el culto. Fue posteriormente, tras darse a conocer el canon del III Concilio de Braga (675 d.C.), cuando comenzaron a ser expuestas en relicarios y en cortejos procesionales para su veneración, y este papel relevante hizo que con el tiempo se multiplicasen extraordinariamente, siendo su posesión objeto de disputas. A partir del Concilio de Trento, las reliquias adquirieron mayor protagonismo y tuvo lugar un renacimiento del coleccionismo devoto, destacando las colecciones reunidas por algunas órdenes religiosas, nobleza y alto clero; pero también las colecciones de príncipes y reyes, que se valieron de agentes que recorrieron Europa comisionados para la adquisición de reliquias insignes.

Este trabajo se centra en Galicia, donde la importancia y repercusiones de las reliquias hace necesarios estudios detenidos del papel histórico que han tenido, y concretamente pretende abordar una aproximación a las tipologías de relicarios existentes y sus características, en la medida en que el conjunto que ha llegado hasta nuestros días forma parte de un importante patrimonio histórico-artístico, evidencia de múltiples intercambios e influencias artísticas a lo largo del tiempo.

Recibe el nombre de “relicario” cualquier objeto caracterizado por poseer una función específica que le define como tal, la de albergar o haber albergado reliquias sagradas. Partimos de tal obviedad para hacer notar que tomando simplemente esta premisa, y aludiendo tanto aquellos continentes que fueron ideados específicamente para tal fin como aquellos cuya función les sobrevino *a posteriori*, nos encontramos con un conjunto extraordinario de piezas ubicables cronológicamente en un dilatado marco temporal que en nuestro caso nos lleva desde la Edad Media hasta la actualidad, pasando por diferentes estilos artísticos, materiales, formas y hechuras; desde la caja más toscamente elaborada concebida para atesorar reliquias en lugar ajeno a la mirada del espectador, hasta alhajas históricamente muy apreciadas y relicarios elaborados con gran maestría y dedicación; desde ejemplos hechos de forma seriada en los cuales con suerte se adivina el contenido, hasta aquellos elaborados con criterios más artísticos.

Por otra parte, a esto cabe añadir la variedad que puede ofrecer la reliquia en sí misma, desde restos humanos (huesos, cenizas, cabellos o partes del cuerpo), a objetos o trozos de la indumentaria que estuvieron en contacto directo con lo sagrado, extendiéndose también a estos objetos esta cualidad.

² GRABAR, 1940; BLAUW, 1994; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, 2004: 65-80; FRANCO MATA, 2008-2009: 7-34.

En los relicarios, a las funciones de envoltura, protección, conservación de la reliquia y defensa ante posibles hurtos y pillajes, se une la finalidad de dignificar y enaltecer el culto, y hacer visible su presencia, bien mostrando la reliquia directamente (el tipo de las custodias), o bien a través de símbolos, iconografía o evocando su forma³. Sin embargo, es una representación ciertamente idealizada, en la que la imagen se encuentra más cerca de la idea que de la realidad, y el medio se utiliza en su expresión simbólica. Además, estas imágenes con el tiempo buscarán intensificar la emoción espiritual y estética, y el relicario como objeto sagrado formará parte de toda una escena ideada para provocar todo tipo de sensaciones y sentimientos en el espectador, transmitir *Idea* de permanencia, trascendencia, corruptibilidad, y para hacer comprender la existencia de una realidad superior.

Según las formas que adopten han recibido diferentes denominaciones, así por ejemplo se denomina *parlantes*, a aquellos cuya forma es reflejo de la reliquia que alberga, tal es el caso de los relicarios de tipo antropomorfo. También existen relicarios en forma de arca o urna, ostensorio, etc. Cabría añadir los relicarios de pared – que pueden albergar diversas reliquias ordenadas a modo de pequeños retablos – y los broches, medallones y otro tipo de joyas. Siendo numerosos, los relicarios se dispusieron en armarios y retablos, a la vez que en capillas para colocarlos adecuadamente y ofrecerlos como testimonio de mayor prestigio. En este sentido cabe la expresión de relicario utilizada por extensión para este tipo de espacios destinados a albergar estos objetos sagrados, bien fuese un oratorio, una capilla, o incluso un templo, convertido en sí mismo en un relicario, siendo a este respecto la *Sainte Chapelle* de París uno de los casos más paradigmáticos.

El importante conjunto de relicarios que se hallan más o menos documentados en tierras gallegas – del que además resultaría imposible realizar un inventario riguroso – abarca, como anteriormente se expuso, un período cronológico muy amplio y contempla tipologías muy diversas, por tanto, las posibilidades de clasificación pueden obedecer a distintos criterios. En esta ocasión se aborda una aproximación atendiendo a las tipologías formales y dentro de éstas, teniendo en cuenta aspectos cronológicos, técnicos, materiales y estilísticos.

Entre las distintas tipologías de relicarios, López Ferreiro señala que ya desde antes del siglo IV d.C. existía la costumbre de guardar las reliquias en cajitas de diversas formas llamados *encolpios* que se colgaban en el cuello⁴, y Bouza Álvarez refiere a testimonios del siglo VI d. C., del uso personal de las reliquias⁵. En el Museo de Pontevedra se conservan algunas piezas de este tipo catalogables

³ TARALON, 1973: 797.

⁴ LÓPEZ FERREIRO, 1889: 164.

⁵ BOUZA ÁLVAREZ, 1990: 25; GARCÍA RODRÍGUEZ, 1966: 368-369; GIORDANO, 1983: 157-161.

entre los siglos XVII y XIX. El relicario de filigrana de san Torcuato de San Salvador de Celanova – datable del siglo XVIII – es un pequeño relicario de forma romboidal con trabajo de filigrana de tupido dibujo, y en el centro una teca ovalada que deja ver la reliquia colocada sobre un tejido de brocado bordado en oro y plata⁶.

Otra tipología recurrente ha sido el relicario en forma de cruz, en cuyo estudio forzosamente hemos de retrotraernos al siglo IX, en que se produjo el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago, siendo la iglesia compostelana a partir de este momento protegida con múltiples donaciones y mercedes⁷; cabe destacar la *crux gemmata* de oro (Fig. 1.) donada en el año 874 por Alfonso III y su esposa doña Jimena, realizada en el taller real ovetense⁸. Esta cruz seguía fielmente el modelo de la de los Ángeles de Oviedo, donada por Alfonso II el Casto en el año 808, siendo ambas idénticas en forma y adornos, y difiriendo tan sólo en las inscripciones y en pequeños detalles⁹. La inscripción «HOC SIGNO TVETUR PIVS / HOC SIGNO VINCITVR INIMICVS» «con este sino se ampara al justo / con este signo se vence al enemigo» asociada a esta cruz, fue tomada como emblema de valores político-religiosos, siendo esta imagen símbolo de victoria y triunfo, considerada además un auténtico lábaro protector. La cruz compostelana fue sustraída de la Capilla de las reliquias en el año 1906, y tres años después se encargó una réplica para la Catedral, que hizo el platero Ricardo Martínez. Posteriormente, entre los años 2003 – 2004, para celebrar el Año Santo Compostelano la Sociedad de Xestión do Plan Xacobeo encargó una réplica con mayor documentación y fidelidad a la pieza original al taller compostelano de Ángel Iglesias.



Fig. 1. Cruz de Alfonso III.
Foto: Museo Catedral Santiago

⁶ GONZÁLEZ GARCÍA & PEREIRA SOTO, 1997-1998: 23-76.

⁷ COTARELO, 1991: 90.

⁸ VILLAAMIL, 1866: 17; ZEPEDANO, 1870: 22; LÓPEZ FERREIRO, 1899: 169; COTARELO, 1991: 207-212; SINGUL, 2008: 147-151; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 479-481.

⁹ COTARELO, 1991: 207.

La importancia del culto a la cruz unido al apego a la monarquía astur hubo de reflejarse avanzado el tiempo en la cruz de Brandila, del Monasterio de San Julián y Santa Basilisa de Samos, que ha sido fechada entre los años 1061 y 1067, lamentablemente desaparecida en 1869, de la cual se conserva una réplica del año 2005 que fue realizada siguiendo descripciones de la pieza de los siglos XVIII y XIX¹⁰. A una tipología semejante a la de los Ángeles y a la de Samos responde la cruz de Santa María de Gonzar, que si bien fue realizada en una cronología posterior – a primeros del siglo XVII – es sin embargo evocadora de esta imagen con tan larga tradición en la orfebrería¹¹.

La cruz de los Roleos de la Catedral de Santiago (h. 1065) por sus características se ha puesto en relación con los talleres leoneses de tradición renana¹². De fechas cercanas y semejante procedencia es la Cruz de Ordoño II, llamada así porque fue atribuida por López Ferreiro a una donación del rey leonés Ordoño II (914-924), y posteriormente por otros autores catalogada del siglo XI y vinculada a una posible donación de Fernando I de León y su esposa doña Sancha (1038-1065)¹³. Por sus características formales y estilísticas manifiesta la relación de los talleres de Oviedo, León y Compostela con el arte germánico. *Lignum crucis* es asimismo la Cruz patriarcal de la catedral compostelana realizada en un taller procedente de Jerusalén, donde este tipo de estaurotecas se llegó a trabajar casi de forma seriada en los años centrales del siglo XII¹⁴.

Otra de las tipologías frecuentes desde los primeros tiempos fue el de las arcas o arquetas relicario. Entre los ejemplares más importantes que se conservan en el Museo de la Catedral de Orense se encuentran los esmaltes procedentes de Francia y realizados por los talleres de Limoges. Entre estos, el conjunto de esmaltes datados entre finales del siglo XII y principios del XIII que actualmente se considera forman parte de un antiguo frontal de altar donde se depositó la reliquia de san Martín de Tours¹⁵, y asimismo, un conjunto de tres arquetas procedentes de Limoges catalogadas dos de ellas del primer cuarto del siglo XIII y una tercera del segundo tercio del doscientos¹⁶.

¹⁰ CASAL CHICO, 2008: 280-282.

¹¹ DUO RÁMILA, 2017a.

¹² BARRAL IGLESIAS, 1998a: 55-95; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 531.

¹³ MORALES ALVAREZ, 1993: 269-270; BARRAL IGLESIAS, 1998a: 55-95; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 529.

¹⁴ BARRAL IGLESIAS, 1998a: 55-95; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 533-534.

¹⁵ CARRERO SANTAMARÍA, 2004: 525-537.

¹⁶ GALLEGO LORENZO, 1999: 242-247, 2004a: 116, 2004b:118, 2004c: 120.



Fig. 2. Arqueta relicario con la historia de Susana. Museo de la Catedral de Orense.

Este mismo museo conserva dos lipsanotecas¹⁷ o pequeñas cajitas de madera, en este caso de forma rectangular, que eran destinadas a contener reliquias y se colocaban en los altares cuando se consagraban. Se solía guardar en ellas un acta en pergamino señalando la fecha y el nombre de los santos cuyas reliquias permitían la celebración del culto sobre los altares, y no se decoraban, puesto que su función no era ser exhibidas, sino que eran depositadas bajo la piedra del altar de la iglesia o ara. La sencillez y tosquedad de estas piezas contrasta con la factura y los materiales empleados en otras, tal es el caso de la arqueta relicario con la historia de Susana (Fig. 2) que fue realizada por un taller italiano hacia 1420-1430¹⁸, donde se contraponen la sobriedad formal con una ornamentación exótica a base de hueso en su color, hueso teñido de verde y maderas preciosas como el ébano sobre alma de madera, combinados en un delicado trabajo de taracea de *Intarsia alla certosina*.

La caja – relicario de san Rosendo y san Torcuato en forma de templete octogonal que posee este mismo museo constituye un bello ejemplo de la platería orensana manierista del siglo XVI. El punzón de autor “LOPE” que presenta en el pie ha dado lugar a diferentes atribuciones, barajándose los nombres de los plateros Gabriel López, Melchor López y Lope Rodríguez¹⁹. Está marcada además con el punzón de Ourense. También destaca la arqueta relicario de la Sabana Santa de santa realizada hacia 1758 posiblemente por el platero Benito Laxe²⁰, en plata repujada, cincelada, de ornamentación evocando rocalla y tratamiento de la superficie consiguiendo efectos de volumen y contrastes cromáticos, exponente de platería rococó.

¹⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, 2004a: 110.

¹⁸ GONZÁLEZ GARCÍA, 2015: 200-204; RODRÍGUEZ CANO, 2007: 112-115.

¹⁹ LOUZAO MARTÍNEZ, 1993: 101-107; LORENZO RUMBAO, 2004a: 142.

²⁰ LORENZO RUMBAO, 2004b: 249-250.

En este recorrido, mención aparte merecen las urnas-relicario de san Rosendo y de san Torcuato del Monasterio de San Salvador de Celanova, encargadas en 1598 al platero vallisoletano Juan de Nápoles, considerado introductor del Manierismo escurialense en la orfebrería gallega²¹, que contó para ello con la colaboración de los plateros Marcelo de Montanos y Miguel de Mojados²². Asimismo, hemos de referirnos al arca realizado para albergar las reliquias de Santiago el Mayor, tras su hallazgo en el hemiciclo de la capilla mayor de la catedral compostelana en 1879. La urna, realizada en plata fundida y cincelada, fue encargada a los talleres e José Losada, con la colaboración de Eduardo Rey y Ricardo Martínez²³.

Otra tipología recurrente es la de los llamados relicarios parlantes, es decir, aquellos cuya forma es reflejo de la reliquia que contienen, siendo el caso de los relicarios de tipo antropomorfo.

Desde la Edad Media fueron frecuentes las figuras de devoción en plata demandadas por reyes, nobles o altos cargos eclesiásticos. Entre los ejemplos góticos más destacados se encuentran dos relicarios que fueron donados a la Iglesia compostelana por dos peregrinos: la estatua-relicario de Santiago peregrino de Geoffroy Conquatrix, realizado hacia 1321, y el Santiago Peregrino de Iohannes Roucel, obra de hacia 1400 y al igual que el anterior procedente de taller parisino. Estas imágenes nos permiten analizar la evolución iconográfica de Santiago peregrino así como el desarrollo de la orfebrería francesa de la época²⁴.

Dentro del Renacimiento es destacable la estatua-relicario de san Clemente de la Catedral de Santiago, realizada entre 1593 y 1594, por cuyas características ha sido atribuida, entre otros plateros, al círculo de los Cedeira y más concretamente a Duarte Cedeira el Mozo²⁵; no obstante en nuestra opinión sería más acertado atribuirle a Jorge Cedeira el Mozo, platero a quien el Cabildo de Santiago había encargado el relicario de santa Florina en esas mismas fechas, y que por aquel entonces gozaba de prestigio consolidado en el oficio²⁶.

De factura posterior, muestra de un barroco ya tardío, es la estatua-relicario de san Rosendo que se conserva en el Museo de la Catedral de Orense, realizada en 1756 por taller salmantino, en plata en su color y sobredorada. Además del punzón de localidad presenta marca de contraste: Ignacio Montero. La pieza – que podría ser obra de Manuel García Crespo – es muestra además de la buena aceptación de que gozó

²¹ VILA JATO, 1993: 395.

²² Las inscripciones fechan las piezas en el año 1601. BRASAS EGIDO, 1980: 328; GONZÁLEZ GARCÍA & PEREIRA SOTO, 1997-1998: 23-76.

²³ BARRAL IGLESIAS, 1998b: 389-409.

²⁴ BARRAL IGLESIAS, 1998a: 55-95; YZQUIERO PEIRÓ, 2015: 483-488.

²⁵ BARRAL IGLESIAS, 2004d: 188-189; YZQUIERO PEIRÓ, 2015: 507-508.

²⁶ DÚO RÁMILA, 2014 a: 627-630.

la platería salmantina especialmente en la segunda mitad del XVIII, llegando a ejercer una notable influencia²⁷. Es interesante asimismo el conjunto de relicarios en madera policromada, como la imagen de san Pedro González Telmo de la iglesia parroquial de Santo Domingo (Orense)²⁸.

Una obra que ya nos introduce en los cánones neoclásicos es la estatua-relicario de santa Teresa de la Catedral de Santiago (Fig. 3.), que fue realizada para albergar una muela y un autógrafo de la santa. Es obra de Francisco Pecul, orfebre compostelano perteneciente a una familia de plateros de procedencia francesa establecidos en la ciudad. La fecha de su fallecimiento – 1804 – ha permitido ubicarla cronológicamente entre finales del siglo XVIII y primeros del XIX²⁹. La imagen corresponde a la de santa Teresa escritora, inspirada por el Espíritu Santo. Aparece representada sobre una peana, con los símbolos de doctora, la muceta y el birrete, con el libro, una cadena al cuello, y un escapulario. El platero alcanza en esta magnífica obra cotas de depurada técnica y gran refinamiento.

Dentro de la tipología de bustos relicario uno de los más afamados es el Busto relicario de Santiago Alfeo de la Catedral de Santiago (Fig. 4.), realizado en 1332 probablemente en el taller compostelano de Rodrigo Eáns, por aquella época platero de la catedral. La *Caput Argenteum* o Busto Relicario de Santiago el Menor (que fue obispo de Jerusalén) es la más famosa de



Fig. 3. Relicario de santa Teresa.
Foto: Museo Catedral Santiago



4. Busto relicario de Santiago Alfeo.
Foto: Museo Catedral Santiago

²⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, 2004c: 502.

²⁸ GONZÁLEZ GARCÍA, 2004d: 512.

²⁹ BARRAL IGLESIAS, 2004a:201-202.

las reliquias del tesoro catedralicio. Fue una de las donaciones de doña Urraca, y la más trascendente, a la Catedral de Santiago. Llegó a Compostela entre 1116 y 1117, donde fue dotada de especial veneración y se depositó en un arca de oro. En el mismo se conservó hasta el primer tercio del XIII en que por iniciativa del arzobispo don Berenguel de Landoira se realizó el busto-relicario. La pieza, realizada en plata sobredorada y repujada y de rostro esmaltado, fue enriqueciéndose con diversas donaciones, joyas y pedrería, en fechas posteriores³⁰.

De factura plenamente renacentista es el Busto-relicario de santa Paulina de la catedral compostelana, obra realizada entre 1550 y 1553 – en plata en su color y sobredorada, esmaltada, pedrería y perlas – por Jorge Cedeira el Viejo, platero de origen portugués que se hallaba establecido en Santiago desde 1542 y por esas mismas fechas era platero de la Catedral. La imagen de la santa contrasta fuertemente con otro tipo de bustos-relicario de fecha similar, como la imagen relicario de la Magdalena del Museo de la Catedral de Orense, en los que el artífice consigue recrear la belleza serena de la imagen a través del empleo de materiales más modestos, como es la madera policromada.

Por la calidad de su factura hemos de destacar el relicario de san Lorenzo del Convento de Santa Clara de Santiago de Compostela realizado en 1591, como sabemos por inscripción en la parte posterior de la diadema del santo. Este relicario ha sido atribuido a Jorge Cedeira el Mozo, platero que por aquel entonces tenía cierto prestigio en el oficio, y escasos años después realizó el busto de santa Florina de la catedral compostelana, y probablemente realizase también el san Clemente en esas mismas fechas. Realizado en plata en su color, destaca la búsqueda de sobriedad, de riqueza cromática alternando zonas lisas con picado de lustre, así como el equilibrio en las proporciones³¹.

Dentro de esta tipología fue habitual el trabajo en madera policromada. Se conserva un importante conjunto de bustos realizados en este material, sobre todo del siglo XVII, con ejemplos en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios en Castro Caldelas, y en el Convento de Santa Clara de Monforte de Lemos, efectuados bajo una estética y sensibilidad postrentina, producto de una *religiosidad dirigida e instrumental*³², en los que la expresividad de las formas parece apelar a los sentidos. Algunos de los relicarios del Museo de Arte Sacro del Convento de Santa Clara, de factura anónima, mantienen fuertes similitudes con el conjunto de relicarios que fueron donados por el duque de Lerma a los conventos vallisoletanos, catalogables

³⁰ GARCÍA IGLESIAS, 2011: 207-236; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 485-486; BARRAL IGLESIAS, 2004b: 167-171.

³¹ DÚO RÁMILA, 2004a: 621-626.

³² BOUZA ÁLVAREZ, 1990: 44

estilísticamente dentro del barroco italiano de Nápoles, del primer cuarto del siglo XVII.

De factura posterior y realizado en materiales nobles es ejemplo el busto de Pedro González Telmo, conocido como san Telmo, patrono de Tui y protector de los navegantes, obra del platero José Bouiller en 1777, estilísticamente dentro del barroco tardío³³.

Dentro de los relicarios antropomorfos, fueron frecuentes los brazos relicario. El de San Pelayo, que se encuentra en el Monasterio de san Paio de Antealtares de Santiago de Compostela fue realizado por el platero Duarte Cedeira e Viejo en 1594. Toda la obra es una suerte de riqueza creativa, de habilidad y delicadeza en la factura, pero además es destacable por su singularidad la representación, en este caso, del brazo izquierdo y de la mano cerrada – sosteniendo la palma del martirio-, ya que constituyen soluciones atípicas en este tipo de relicarios³⁴. El de San Cristóbal de la catedral compostelana fue realizado por Juan de Arfe en 1573, de manera por tanto coetánea al trabajo de su padre Antonio de Arfe para completar la custodia de la catedral con la realización de su pedestal. La obra muestra una tendencia clasicista por su simplicidad y sencillez desornamentada, que busca formas básicas y sobriedad, aunque con ciertas licencias manieristas en los motivos decorativos.

Cronológicamente posterior es el brazo relicario de uno de los compañeros de San Mauricio del Santuario de Nuestra Señora dos Remedios de Castro Caldelas, fechado hacia 1600. Exponente de una tipología muy recurrente caracterizada por responder a esquemas de tratamiento casi seriado, de cuidada corrección y detalle minucioso. En este caso, la utilización de la madera dorada responde a la influencia o bien a la necesidad de emular a la orfebrería, ya que el uso de metales nobles dignificaba la valoración de la reliquia, al mismo tiempo que los costes de producción se reducían notablemente. Siguiendo el modelo escurialense – en madera policromada o metal precioso – se conservan bastantes ejemplos en Galicia en madera.

Ejemplo de barroco tardío es el Brazo relicario de san Martín de Tours, del Museo de la Catedral de Orense, realizado en plata en su color y sobredorada, ubicable cronológicamente en el último tercio del siglo XVII.

Dentro de los relicarios de mano, una de las obras reseñables de la Capilla de las Reliquias de la catedral compostelana es el Relicario de la Santa Espina, del siglo XV, que pertenece a la tipología de los calvarios y que posteriormente evolucionará a la tipología de otensorios eucarísticos³⁵. Del pie de formas mixtilíneas arranca el *Arbor*

³³ IGLESIAS ALMEIDA, 2004: 345-351.

³⁴ DUO RÁMILA, 2004a: 605-607, 2017a.

³⁵ BARRAL IGLESIAS, 1998a: 87-88, 2004c: 193-194; YZQUIERDO PEIRÓ, 2015: 489-490.



Fig. 5. Relicario del Monasterio de San Martín Pinario, Santiago de Compostela.

Vitae, de cuyo astil nacen dos vástagos sobre los que se sitúan dos ángeles portadores de instrumentos de la Pasión; en el centro sobre el nudo superior se sitúa la base que sostiene el viril de cristal que alberga la reliquia cuya tapa aparece rematada por un crucifijo de factura posterior.

La tipología de relicarios de mano en forma de custodia de templete o de viril circular, que encontramos a partir de finales del XVI, se desarrolla espectacularmente entre los XVII y XVIII. Dentro de esta tipología es especialmente interesante el conjunto de obras realizadas por el platero Juan de Nápoles, que por sus características representan una tendencia hacia un clasicismo sobrio en lo formal y decorativo, y un estilo bastante depurado, propia de la orfebrería de la primera mitad del XVII³⁶.

Dentro de los relicarios en forma de sol, de cuyo viril nacen rayos en alternancia curvos y rectos, encontramos diferentes ejemplos, como el relicario de

san Bartolomé del Convento de Santa Clara de Allariz, Orense, que alberga en su viril acristalado de un lado la reliquia del santo, y del otro un *lignum crucis*³⁷. En el Monasterio de San Martín Pinario de Santiago de Compostela se conserva un magnífico ejemplo de relicario en forma de custodia de estilo barroco tardío (Fig. 5) en el que se abandonan los rayos rectos y curvos y se dispone, sobre un astil abalaustrado y enmarcando el viril circular, un disco decorado con piedras preciosas rodeado a su vez por un cerco con elementos vegetales y cabezas de ángeles alados. Remata el conjunto una cruz flordelisada sustentada por dos *putti*. Fechado en el último tercio del siglo XVII, presenta el punzón en el pie “S.F.X”. La pareja de relicarios de estilo Barroco-rococó realizados hacia 1780, que se conservan en el Museo de la Catedral de Orense, nos sitúan dentro de la plástica rococó. Se juega con la combinación de plata en su color y sobredorada, el pie abandona la forma

³⁶ GONZÁLEZ GARCÍA & PEREIRA SOTO, 1997-1998: 23-76.

³⁷ LARRIBA LEIRA, 2004: 594.

circular, adoptando un perfil sinuoso, sobre el astil torneado con nudo periforme, y con motivos decorativos dorados que recuerdan a la rocalla tan característica del rococó se sitúa un viril que rompe la forma circular con un cerco que adopta perfiles sinuosos, líneas ondulantes evocando la representación de nubes de las que parten ráfagas que semejan rayos de sol, comunes en este tipo de piezas³⁸. Encontramos otra variante, por influencia salmantina, de astil antropomorfo que sustenta el viril.

De tipo custodia pero con viril rectangular es el Relicario de la cruz de la zarza de san Benito y quijada de san Cristóbal, del siglo XVIII, que se encuentra en San Salvador de Celanova, Orense. De Celanova también son los Relicarios de santa Natalia y de san Venustio, del siglo XVII, de tipo custodia pero con el viril cilíndrico.

Otra tipología la ejemplifica el Relicario de los santos Fausto, Jenaro y Marcial, de la catedral de Santiago de Compostela. El 1 de junio de 1612 el Cabildo encomendó al platero Jorge López de Lemos dos relicarios con forma de pirámide dorados, de los que se conserva actualmente uno³⁹. Se trata de un viril en forma piramidal guarnecido de plata sobredorada, sobre tres patas con forma de ángeles sobre conchas dispuestas en los ángulos. Remata la pirámide una bola sustentada por tornapuntas en forma de *ese* recortadas con el busto del Obispo y Santo sobre la misma.

Deudores de modelos arquitectónicos son los relicarios de pared. Serán habituales aquellos que imitan retablos en pequeño con estructuras sencillas de compartimentos acristalados que muestran las reliquias. Constituyen un ejemplo el pequeño retablo relicario de Santa María la Real de Xunqueira de Ambía – elaborado en madera dorada y policromada del siglo XVII, cuya sencilla estructura consta de las partes de un retablo en pequeño –, así como el relicario del Agnus Dei que se encuentra en San Salvador de Celanova, realizado en el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA:

BARRAL IGLESIAS, A. (1998a) – *La orfebrería sagrada en la Compostela medieval. Las donaciones y la devoción a Santiago en los siglos IX-XV*. In *Platería y azabache en Santiago de Compostela. Objetos litúrgicos y devocionales para el rito sacro y la peregrinación (ss. IX-XX)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 55-95.

— (1998b) – *Las artes suntuarias compostelanas en el siglo XX*. En *Pratería e acibeche en Santiago de Compostela. Obxectos litúrgicos y devocionais para o rito sacro e a peregrinación (ss. IX-XX)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 389-409.

³⁸ GONZÁLEZ GARCÍA, 2004b: 146.

³⁹ LÓPEZ FERREIRO, 1907: 356-357; DUO RÁMILA, 2014b: 565-572.

- (2004a) – *Imagen relicario de santa Teresa de Jesús*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 201-202.
- (2004b) – *Busto relicario de Santiago Alfeo*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 167-171.
- (2004c) – *Relicario de la Santa Espina*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 93-95.
- (2004d) – *Imagen relicario de san Clemente*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 188-189.
- BLAAUW, S. (1994) – *Cultus et Décor. Liturgia e architettura nella Roma tardoantica e medievale*. Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana.
- BOUZA ÁLVAREZ, J.L. (1990) – *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*. Madrid: CSIC.
- BRASAS EGIDO, J.C. (1980) – *Platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial.
- CARRERO SANTAMARÍA, E. (2004) – *Reliquias e relicarios na Galicia medieval*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 525-537.
- CASAL CHICO, C. (2008) – *Réplica de la perdida cruz de Brandila, Samos*. In *SIGNVM SALVTIS. Cruces de orfebrería de los siglos V al XII*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A. (2004) – *Los espacios arquitectónicos en función de las reliquias*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 65-80.
- COTARELO, A. (1991) – *Alfonso III el Magno. Último rey de Oviedo y primero de Galicia*. Madrid: ediciones Istmo.
- DUO RÁMILA, D. (2014a) – *Plateros portugueses en Galicia. El taller de los Cedeira (1542-1667)*. Santiago de Compostela: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Tesis de doctorado.
- (2014b) – *El maestro Jorge López de Lemos*. «Compostellanum», vol. 59, N° 3-4, p. 565-572.
- (2016) – *Evocación a través del gesto en las imágenes sagradas. El brazo-relicario de San Paio de Antealtares*. En *Universos en Orden. Las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano. Opus Monasticorum IX*, vol I. Santiago de Compostela, Alvarellos Editora, p. 95-119.
- (2017a) – *Imágenes con memoria en la orfebrería gallega. La cruz de Santa María de Gonzar*. En *Visiones y reflexiones sobre Patrimonio cultural*. Santiago de Compostela: Tórculo Ediciones.
- (2017b) – *Evocación a través del gesto en las imágenes sagradas. El brazo relicario de San Paio de Antealtares*. «Compostellanum», vol. 62, 2017.
- ELÍADE, M. (1999) – *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós (1ª ed. 1957).
- FRANCO MATA, A. (2008-2009) – *Fe y relicarios en la Edad Media*. «Abrente», n° 40-41, p. 7-34.
- GALLEGO LORENZO, J. (1999) – *Arquetas relicario esmaltadas de la Catedral de Ourense*. In *Todos con Santiago. Patrimonio eclesiástico*. Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, p. 242-247.
- (2004a) – *Arqueta relicario de santa Valeria*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 116.

- (2004b) – *Arqueta relicario de santo Estevo*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 118.
- (2004c) – *Arqueta relicario*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 120.
- GARCÍA IGLESIAS, J.M., (2011) – *Santiago de Compostela y la devoción al Apóstol Santiago Alfeo, la otra faz del culto Jacobeo*. En *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*. BIADIG: Biblioteca áurea digital, v.6, p. 207-236.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966) – *El culto de los santos en las España Romana y Visigoda*. Madrid: Instituto Enrique Flórez, CSIC, p. 367-369.
- GIORDANO, O. (1983) – *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid: Gredos.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M.A.; PEREIRA SOTO, M.A., (1997-1998) – *El relicario de la iglesia conventual del Monasterio de San Salvador de Celanova*. «Porta da Aira», nº 8, p. 23-76.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M.A. (2004a) – *Lipsanotecas*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 110.
- (2004b) – *Pareja de relicarios en forma de ostensorio*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 146.
- (2004c) – *Imagen relicario de san Rosendo*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 502.
- (2004d) – *Imagen de Pedro González Telmo*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 512.
- (2015) – *Arqueta con la historia de Susana*. In *CAMINO (El Origen)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2015, p. 200-204.
- GRABAR, A. (1940) – *Les cryptes en France et l'influence du culte des reliques sur l'architecture religieuse*. In *Mélanges à la mémoire de Fr. Martroye*, París.
- IGLESIAS ALMEIDA, E. (2004) – *Reliquias y relicarios tudenses*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 345-351.
- LARRIBA LEIRA, M., *Relicario de san Bartolomé*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 594.
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1889) – *Lecciones de arqueología sagrada*. Santiago de Compostela: Imprenta y Encuadernación del Seminario.
- (1899) – *Historia de la santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Imp. Seminario Conciliar Central, vol. II.
- (1907) – *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Imprenta del Seminario Conciliar Central, vol. IX.
- LORENZO RUMBAO, B. (2004a) – *Relicario de san Rosendo e san Torcuato*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 142.
- (2004b) – *Arqueta relicario de la sabana de santa Eufemia*. In *En olor de santidad. Relicarios de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 249-250.
- LOUZAO MARTÍNEZ, F.J. (1993) – *El punzón de plateros orensanos en la segunda mitad del siglo XVI*. «Boletín Auriense», vol. XXIII, p. 101-107.

- MORALEJO ÁLVAREZ, S. (1993) – *Cruz de Ordoño II*. In *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Fundación Caja Madrid, p. 269-270.
- RODRÍGUEZ CANO, M. (2007) – *Arqueta Primer taller de las Historias de Susana*. In *Cofres de Amor*. Castellón: Fundación Blasco de Alagón, p.112-115.
- SINGUL, F. (2008) – *Réplica de la perdida cruz de Santiago de Compostela*. In *SIGNVM SALVTIS. Cruces de orfebrería de los siglos V al XII*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, p. 147-151.
- TARALON, J. (1973) – *Las artes preciosas*. In *El Siglo del Año Mil*. Madrid: Aguilar. El universo de las formas, p. 259-359.
- VILA JATO, M.D. (1993) – *La orfebrería*. In *Galicia. Arte*. A Coruña: Editorial Hércules, p. 375-403.
- VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1866) – *Descripción histórico artístico arqueológica de la Catedral de Santiago*. Lugo: Imprenta de Soto de Freire.
- YZQUIERDO PEIRÓ, R. (2015) – *Las colecciones de arte de la Catedral de Santiago: Estudio Museológico*. Santiago de Compostela: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Tesis de doctorado.
- ZEPEDANO Y CARNERO, J.M. (1870) – *Historia y descripción arqueológica de la basílica Compostelana*. Lugo: Imprenta de Soto de Freire.